

Autismo

¿Tiene el espíritu voz articulada y se le puede escuchar? ¿Y qué cosa es "escuchar" y "voz"? La onda de la voz atraviesa el aire, como la imagen de los objetos va a los ojos.

¡Oh matemáticos, haced luz sobre estos errores!

El espíritu no tiene voz, porque allí donde hay voz, hay cuerpo. Y allí donde hay cuerpo, hay ocupación de lugar lo que impide al ojo ver las cosas que estén colocadas detrás de ese lugar.

Luego, pues, ese cuerpo llena todo el aire circundante, a saber, por estas imágenes. (C. A. 1872). Leonardo. Da Vinci. *

La lengua de entrada nos resulta , ajena ,y por lo tanto es necesario apropiarse de ella.

En R.S.I., Lacan desarrolla la idea de que un cuerpo, que se define por tener funciones específicas de sus órganos, puede ser "un automóvil". A continuación se pregunta qué hace viviente a un cuerpo y la respuesta es que es el lenguaje lo que hace al viviente, en tanto de la muerte no se puede tener "la más mínima sospecha".

La lengua no es el lenguaje, el lenguaje es la estructura. El inconsciente se estructura como Un lenguaje, pero como el lenguaje no tiene palabras éste se abre a la voz sonora en el uso de la lengua materna.

Un paciente con ecolalias repetía ” Tú tienes un lindo gatito”, que hay de nuevo viejo”

El eco es un fenómeno acústico producido cuando una onda se refleja y regresa hacia su emisor. Puede referirse tanto a ondas sonoras como a electromagnéticas. El efecto acústico producido por la reflexión del sonido una vez acabada su primera exposición.

Es frecuente ver a niños autistas que han accedido a un mínimo de lenguaje repitiendo frases vacías, repitiendo palabras que son, directamente palabras del Otro. Por ejemplo un chiquito que repetía continuamente: "¿ponemos el partido?" o "fragmentos de frases de la T.V. o directamente nombres de personajes de la televisión que parecían imponérsele". En definitiva discurso del Otro no subjetivado.

En la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, el 4 de Octubre de 1975 Lacan refiere:

Los padres modelan al sujeto en esta función que intitulo como simbolismo. Lo que estrictamente quiere decir, no que el niño sea de alguna manera el principio de un símbolo, sino que la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar no puede más que llevar la marca del modo bajo el cual los padres lo han aceptado. Sé bien que hay en esto todo tipo de variaciones, y de aventuras. Incluso un niño no deseado puede, en nombre de no sé qué que viene de sus primeros bullicios, ser mejor acogido más tarde. Esto no impide que algo guardará la marca de que el deseo no existía antes de una cierta fecha.

Dr. CRAMER — Usted ha dicho, si lo he seguido bien, que es la madre quien habla al niño, pero todavía es preciso que el niño la escuche. Es sobre este “todavía es preciso que el niño la escuche” que me gustaría formularle una pregunta.

— ¿Qué es lo que hace que un niño pueda escuchar? ¿Qué es lo que hace que el niño sea receptivo a un orden simbólico que le enseña la madre, o que le aporta la madre? ¿Es que hay ahí algo inmanente en el hombrecito?

En lo que he dicho, me parece que lo implicaba. El ser que he llamado humano es esencialmente un ser hablante.

— Y un ser que también debe poder escuchar.

— Pero escuchar forma parte de la palabra. Lo que he evocado en lo concerniente al quizá, al no todavía, podríamos citar otros ejemplos, prueba que la resonancia de la palabra es algo constitucional. Es evidente que esto está ligado a la especificidad de mi experiencia. A

partir del momento en que alguien está en análisis, prueba siempre que ha escuchado. Que usted levante la cuestión de que haya seres que no escuchan nada es ciertamente sugestivo, pero difícil de imaginar. Usted me dirá que hay personas que pueden quizá sólo escuchar el guirigay, es decir que eso chamuya todo alrededor.

— Yo pensaba en los autistas, por ejemplo. Sería un caso en que lo que se puede recibir no está en su lugar, y donde el escuchar no puede producirse.

— Como el nombre lo indica, los autistas se escuchan a sí mismos. Escuchan muchas cosas. Eso desemboca incluso normalmente en la alucinación, y la alucinación tiene siempre un carácter más o menos vocal. Todos los autistas no escuchan voces, pero articulan muchas cosas, y lo que articulan, se trata justamente de ver de dónde lo han escuchado. ¿Usted ve autistas? Sí

— Entonces, ¿qué le parecen los autistas, a usted?

— Que, precisamente, no llegan a escucharnos, que quedan atrancados.

— Pero es completamente otra cosa. Ellos no llegan a escuchar lo que usted tiene para decirles en tanto que usted se ocupa de ellos.

— Pero también que nos cuesta escucharlos. Su lenguaje queda como algo cerrado.

— Es justamente lo que hace que no los escuchemos. Es que ellos no lo escuchan a usted. Pero, en fin, seguramente hay algo para decirles.

Mi pregunta iba un poco más lejos. ¿Es que lo simbólico — y ahí voy a emplear un cortocircuito — se aprende? ¿Es que hay en nosotros algo desde el nacimiento que hace que uno esté preparado para lo simbólico, para recibir precisamente el mensaje simbólico, para integrarlo?

— Todo lo que he dicho lo implicaba. Se trata de saber por qué hay algo en el autista, o en aquel que llamamos esquizofrénico, que se congela, si se puede decir así. Pero usted no puede decir que él no habla. Que a usted le cueste trabajo escucharlo, darle su alcance a lo que dicen, no impide que sean personajes finalmente más bien verbosos.

Es en la medida que nos ocupamos de ellos que los autistas se encierran en su burbuja, para no escucharnos, tendiendo a volvernse inexistentes. Lacan nos dice que no debemos ocuparnos de los autistas sino más bien escucharlos, y agrega que hay seguramente algo que decirles. Entendemos en esta invitación que no debemos “ocuparnos” de ellos en el sentido de una re-educación o un adiestramiento social — piedra angular del tratamiento cognitivo-conductual del autismo—, ni tampoco situarnos en una pasiva posición de espera, sino que más bien debemos asumir una posición activa del lado del decir: tenemos que escucharlos y también tenemos, seguramente, algo que decirles.

Es frecuente ver a niños autistas que han accedido a un mínimo de lenguaje repitiendo frases vacías, repitiendo palabras que son, directamente palabras del Otro. Por ejemplo un chiquito que repetía continuamente: "¿ponemos el partido?" o "fragmentos de frases de la T.V. o directamente nombres de personajes de la televisión que parecían imponérsele". En definitiva discurso del Otro no subjetivado.

Una primera apreciación nos permite colegir que los fenómenos que se presentan en este padecimiento no califican para ser considerados como "formaciones del inconsciente", puesto que, para suponer un retorno de lo reprimido, hay que admitir primero una represión –Verdrängung– y, para que ésta ocurra, tiene que darse previamente, un momento lógico de admisión en el aparato anímico: aquello que Freud dio en llamar, la Bejahung primordial o afirmación primordial, y que Lacan hizo corresponder, al tiempo en que los significantes son inscriptos en lo simbólico.

Recordemos que en la constitución del aparato psíquico, Freud propone la "inclusión" dentro del yo y la "expulsión" fuera de él: todo lo que ha quedado incluido adentro tuvo que haber seguido el camino de la Bejahung, en tanto que lo que ha sido expulsado afuera tuvo que ser el resultado de una Ausstossung. Para Freud, esta polaridad originaria inclusión-expulsión, "... parece corresponder a la oposición de los dos grupos pulsionales que hemos supuesto. La afirmación –como sustituto de la unión–, pertenece al Eros y la ne-gación –sucesora de la expulsión– a la pulsión de destrucción.

Algunos interrogantes:

Dice Yankelevich: si tuviéramos que resumir en el nivel de la teoría de las pulsiones, las consecuencias de la no introducción en el niño, del significante primordial, ella nos daría:

- a) La abolición en su fuente de la formación de la pulsión.
- b) O bien una vez constituidas las pulsiones, la imposibilidad de su intrincación o lo que sería una variante si se hubieran hecho anudamientos, el carácter insuperable de una des intrincación.

- c) En lo que concierne al mutismo, es ejemplar el objeto voz es el único cuya aparición no significa necesariamente como para el escópico la desaparición del otro.

Dice Yankelevich : creemos que el autista está en falta de forclusión originaria, en falta de una pérdida fundamental que ponga en movimiento la auto reproducción de la estructura, cuyas modalidades son contingentes.

Intrincación quiere decir que una pulsión se sostiene de otra y que gracias a ese sostén su demanda es articulable.

Para la voz que puede constituir agujero, apoyada en un signo de la mirada del Otro, que la hace legible.

Para la mirada que está enmarcada por la voz que le prescribe mira.

Solo porque se puede buscar una voz con los ojos es posible ser llamado por la mirada.

Lacan refiere:

Recalco, para los que estuvieron ausentes la sesión pasada, que he añadido un elemento totalmente nuevo a esta dinámica- ya veremos en lo que sigue, el empleo que le doy. Primero puse el acento en la repartición que constituyo al oponer, en lo que toca a la entrada al inconsciente, los dos campos del sujeto y del Otro. El Otro es el lugar donde se sitúa en la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo del viviente donde el sujeto tendrá que aparecer. Y he dicho que, por el lado de ese ser viviente, llamado a la subjetividad, se manifiesta esencialmente la pulsión.

Por ser por definición toda pulsión, pulsión parcial, ninguna de ellas representa -cosa que Freud evoca de paso para preguntarse si es el amor quien la realiza- la totalidad de las sexualstrebung, de la tendencia sexual.

Las zonas erógenas están ligadas al inconsciente, ya que es allí donde se anuda la presencia de lo viviente. Hemos descubierto que es precisamente el órgano de la libido, la laminilla, quien liga al inconsciente la pulsión llamada oral, la anal, a las que añado la pulsión escópica y a la que casi habría que llamar la pulsión invocante que, como les dije incidentalmente -

nada de lo que digo es pura broma-, tiene este privilegio de no poder cerrarse.

En cuanto a la relación de la pulsión con la actividad-pasividad, pienso que me he dado a entender suficientemente al decir que al nivel de la pulsión, es puramente gramatical. Es sostén artificial, que Freud emplea para hacernos comprender el ir y el volver del movimiento pulsional. He insistido cuatro cinco veces en el hecho de que no podríamos reducirlo pura y simplemente a una reciprocidad. Hoy he indicado, de una forma muy articulada que en cada uno de los tres tiempos, a, b, c en los que Freud articula cada pulsión es importante sustituir la fórmula de hacerse ver, oír, y toda la lista que he dado. Lo cual implica fundamentalmente actividad, con lo que uno a lo que el propio Freud articula al distinguir los dos campos, el campo pulsional por una parte, y el campo narcisista del amor, por otra al subrayar que al nivel del amor existe reciprocidad del amar al ser amado y que en el otro campo, se trata de una pura actividad para para el sujeto ¿Lo comprenden?. De hecho, salta a la vista que, incluso en su pretendida fase pasiva, el ejercicio de una pulsión, masoquista por ejemplo, exige que el masoquista se dé, por así decirlo, una dificultad.

El autismo nos incita a reflexionar entonces, respecto de la posibilidad de una contingencia dado a nivel de esta operación primaria de inclusión-expulsión, suceso que deducimos, se correspondería con una frustrada entremezcla entre Eros y pulsión de muerte.

Entonces si las pulsiones autoeróticas no se agrupan en el Narcisismo Primario y si un nuevo acto psíquico no se produce, la libido quedará desasida y mal podrá transponerse en libido de objeto. Por eso, si nos posicionamos frente a los cuadros de autismo en los que el niño permanece en un estado dominado por sensaciones, y completamente indiferenciado con respecto a los objetos, podemos argumentar que, en lugar de que el mundo exterior se convierta en un estímulo, el niño, al vivirlo como algo amenazante, pondrá en marcha un sistema de maniobras protectoras, por medio de las cuales, evitará la realidad. Dichas reacciones estarán al servicio de una huida del mundo exterior, para poder seguir viviendo en función de la auto sensualidad.

Entonces no será improcedente plantear que previo al advenimiento del yo, en los tiempos de las pulsiones auto eróticas primordiales, habría tenido

lugar una catástrofe, que dejaría por saldo, una falla en la Bejahung, afirmación primordial y por lo tanto un quedar por fuera de lo simbólico.

Tomando en consideración la concepción cuantitativa del Proyecto (Freud, 1895) podemos aseverar que dicha perturbación estaría relacionada con el incremento de un Quantum (Q) de la energía no ligada.

Es sabido que Freud considera indispensable para el surgimiento de la vida psíquica, la entremezcla de Eros y pulsión de muerte. “La integra energía disponible de Eros, que desde ahora llamaremos libido, está presente en el yo ello todavía indiferenciado y sirve para neutralizar las inclinaciones de destrucción simultáneamente presentes” (Freud, 1938, p.147)

En tiempos de las pulsiones autoeróticas primordiales hay lucha entre Eros y pulsión de muerte. Eros y pulsión de muerte luchan en el ello (...) Podríamos figurarlo como si el ello estuviera bajo el imperio de las mudas pero poderosas pulsiones de muerte, que tienen reposo y querrían llamar a reposo a Eros, el perturbador de la paz, siguiendo las señas del principio de placer (Freud, 1923, p.59)

Seguir las señas del principio del placer sirve al aparato para su primera operación de afirmación (Bejahung), ya que precisamente la afirmación de todo lo bueno, la hace según este principio. Pero si esta operación de afirmación fallara y no se produjera ese primer juicio de atribución en el que el sujeto se ubica en relación a unas marcas derivadas de la pérdida del objeto, el hecho de seguir las señas del principio del placer, ha de convertirse en un señuelo, toda vez que antes de estar asegurado el imperio del principio de placer, el aparato tendrá una función que es primaria, esta es, ligar y tramitar psíquicamente el dominio sobre el estímulo. Dicha tarea se lleva a cabo sin contradecir el principio de placer, pero independientemente del mismo.

El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir

sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno (Freud, 1895, p. 363)

Todo esto dará lugar a algo que posee las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones del individuo, esto es la vivencia de satisfacción.

En dichos tiempos primordiales el aparato se estaría encontrando, además, con excesos de energía: toda vez que esas cantidades hipertróficas lo inunden, tendrá lugar la vivencia de dolor.

Freud (1896) nos presenta la constitución del Aparato Psíquico, como resultado de un proceso de re transcripción de las percepciones. Hará falta imaginar una cierta intrincación pulsional (cosas vistas, cosas oídas). Con todo ese “sensorio”, en el que no está ajeno el otro, sino más bien obligatoriamente presente, constituirá las huellas de la percepción que luego, pasarán al sistema inconsciente, pero traducidas, perdiéndose para siempre la mismidad de esas huellas. Las experiencias sensoriales se articularán entonces, en relación a ese otro, que es quien favorecerá la regulación y la distinción de dichas experiencias perceptivas.

La represión primordial va a ser la operación que hará un tratamiento de ese inicial estado de cosas y es por ella que se saldrá para siempre de aquel momento original, de ese estado de naturaleza en el que se encontró alguna vez el ser viviente. A partir de esta operación se inscribe un aparato psíquico y a partir de allí, comienzan a tener lugar fenómenos de otro orden.

De los avatares, que acontezcan alrededor de esta primera operación, dependerá la emergencia de una vida psíquica para el sujeto. No olvidemos que dichas circunstancias van a estar obedeciendo a múltiples factores, la condición: factores constitucionales, heredados, etc., más las causas específicas. (Freud 1896)

Bien sabemos que una falla en esta operación, pondrá en peligro el nacimiento de una subjetividad y esto es precisamente lo que ocurre en los casos de Autismo: el tiempo y el espacio del niño no se separarán cabalmente del tiempo y el espacio del otro, permaneciendo además, las

pulsiones sin ligadura posible, evidenciando una tendencia hacia el más puro autoerotismo.

Entonces ¿ el autismo implica un anclaje en el autoerotismo, previo al Narcisismo, previo a toda diferenciación yo/ no-yo, adentro/ afuera y por lo mismo, previo a toda trasposición de la libido.?

Sin duda, también podemos plantearnos por qué razón tendría lugar este anclaje en los tiempos de las pulsiones autoeróticas primordiales; un tiempo que desde un punto de vista tópico, Freud hará corresponder con un yo-ello indiferenciado. Recordemos que: “Una unidad semejante al yo no puede existir desde el comienzo, sin embargo las pulsiones auto eróticas están allí desde el principio” (Freud, 1914, p. 74).

Entonces no será impropio plantear que previo al advenimiento del yo, en los tiempos de las pulsiones auto eróticas primordiales, habría tenido lugar una catástrofe, que dejaría por saldo, una falla en la Bejahung, afirmación primordial y por lo tanto un quedar por fuera de lo simbólico.

El "eros" se quedó perdido y ya no es auto-"ero"-tismo sino autismo. Las pulsiones no se intrincan. Las zonas erógenas no hacen borde en él (los labios dejan correr saliva, los esfínteres no lo son). No son zonas de investidura libidinal por no estar tomadas en un circuito pulsional.

El autismo queda por fuera del registro de la alienación, operación esencial en la que se funda un sujeto y que hace que un significante pueda representar el sujeto pero para otro significante.

Bibliografía citada

- 1- Yankelevich Héctor, "Ensayos sobre Autismo y Psicosis", Ed. Letra viva.
- 2- Lacan, Jacques, Seminario "La Angustia" Lacan, J., El seminario 10: La angustia, clase del 13/3/63, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- 3- Lacan, Jacques, Intervenciones y Textos 2 "Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma".
- 4- Sigmund Freud Proyecto de Psicología para Neurologos. Amorrortu editores.

5- Sigmund Freud – La Negacion (1925). Amorrortu Editores.

6- * Giorgio Agamben Infancia e Historia. (Destruccion de la experiencia y origen de la historia) Adriana Hidalgo Editora. Breviario de Leonardo Da Vinci. Cap 11 Critica de las ciencias ocultas.

Ingenito Fabiana.

Jornada Trilce.

Año 2016.